ENERO 1908 — NÚMERO I

El Mundo Militar

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Monumento debido al cincel de Mariano Benlliure y que ha de erigirse en Zaragoza este año con motivo del Centenario de los Sitios.

30 CENTIMOS NUMERO

FUNDADOR PROPIETARIO MIGUEL GISTAU
DIRECTOR LITERARIO DANIEL COLLADO

BIBLIOTECA NACIONAL

EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

LECTURA AMENA, INSTRUCTIVA Y UTIL

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 DE CADA MES

COLABORAN EN ELLA LAS INTELECTUALIDADES MILITARES DE ESPAÑA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

FUENCARRAL 94, DUPLICADO.—MADRID

LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE

APARTADO DE CORREOS NÚMERO 445

El segundo número de EL MUNDO MILITAR aparecerá el día 10 de Febrero con objeto de normalizar la tirada de quienes soliciten ser suscriptores.

A partir del 10 de Febrero seguirá publicándose EL MUNDO MILITAR sin interrupción los días 10, 20 y 30 de cada mes. Las suscripciones solo se pagarán desde Febrero en adelante. Este número resultará, por consiguiente, gratis para los suscriptores que lo reciban.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Regalo de un número entero de Lotería.

Es un vício nacional esa voluntaria contribución que con gusto sobrellevamos los españoles. Como norma de EL MUNDO MILITAR ha de ser dar gusto al público, he aquí el procedimiento por el cual nuestros suscriptores jugarán gratis todos los meses á la lotería.

Hemos abonado para EL MUNDO MILITAR en la afortunada administración de la calle de Carretas (Madrid) el número 14.315 para la última extracción de cada mes. A este número tendrán derecho los suscriptores. ¿Cómo? Muy sencillo.

En la redacción de EL MUNDO MILITAR á presencia de todo su personal y de los suscriptores que quieran honrarla con su visita el día 15 de cada mes á las 4 en punto de la tarde, sortearemos entre los suscriptores de EL MUNDO MILITAR el billete entero número 14.315.

En el número de nuestra revista correspondiente al día 30 publicaremos el nombre del agraciado poniendo á su disposición *nueve décimos* de él; y solo entregamos *nueve*, por la sencillísima razón de que tenemos tanta fé en que dicho número será premiado todos los meses con alguno de los premios *gordos*, que no es cosa de quedarse la redacción sin esta pequeña participación á la fortuna, por lo cual se reservará para sí un decimito.

He aquí, lector, cómo todos los meses tendrás opción á nueve décimos del núm. 14.315, y con ellos á la fortuna que te endulce los muchos sinsabores de esta pícara vida.

CONCURSO DE CURIOSIDADES

CIEN PESETAS DE PREMIO

La Dirección de EL MUNDO MILITAR abre un *Concurso* sobre curiosidades militares entregando al autor de la mas interesante que reciba, *Cien pesetas* de premio.

Las bases de este Concurso, al que pueden acudir todos sin distinción de clases y gerarquías, militares, marinos y paisanos serán las siguientes.

1.ª Todos los trabajos relatando cualquier

EL MUNDO MILITAR

Año I. | Madrid Enero de 1908. | Núm. 1.

Fundador propietario, MIGUEL GISTAU FERRANDO.—Director literario, DANIEL COLLADO

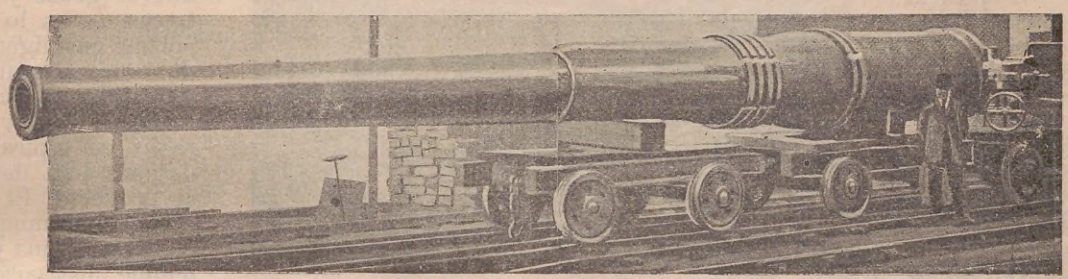
LOS MONSTRUOS DE ACERO

Cañones y proyectiles gigantes.—Setecientos noventa y ocho millones de francos perdidos en una hora.

Junot, el mariscal napoleónico, hallábase escribiendo sobre unas piedras durante el sitio de Tolón. Cuando iba á rubricar su escrito, un proyectil de cañón del enemigo cayó en sus inmediaciones, llenando de tierra el papel. Junot levantó la cabeza exclamando tranquilamente.

—¡Bien apuntado! Gracias, señores ingleses, ya no necesito arenilla.

Seguramente que si este proyectil del año 1793 hubiese sido cualquiera de los mónstruos de acero usados en la actualidad, que al fragmentarse en millares de pedazos siembran la muerte alrededor, el lugarteniente del Petit Caporal habría firmado en la eternidad, no pasando su frase á la historia y sirviéndole la arena que aquél levantó de sudario.

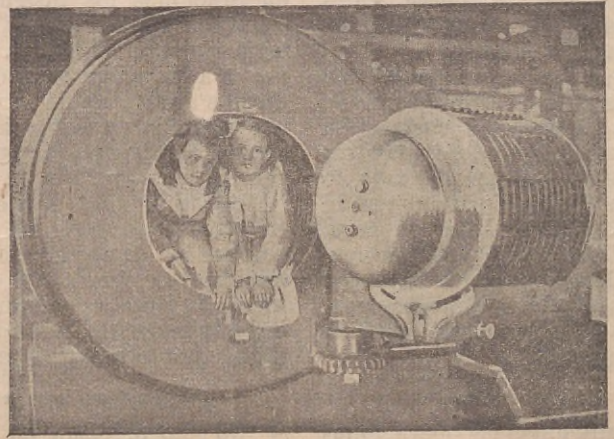


El monstruo sobre dos bateas en busca de su cureña.

Desde el asedio de Tolón á la fecha, la artillería ha hecho increíbles progresos. Los cañones Gribeauval lanzaban entonces sus proyectiles á 1.500 metros, causando, sin embargo, una revolución en los procedimientos tácticos. Vinieron los cañones rayados con sus alcances de 6.600 y en 1870, gracias á los acerados sunchos y al forzamiento de la pólvora en gruesos granos, se consiguió llegar hasta 8.500. La sustitución del bronce por el acero aumentó cinco años después los alcances á 12.000 y 15.000 metros, según los calibres, pero en ocasión del jubileo de la reina Victoria los artilleros ingleses baten el *record* del alcance lanzando un proyectil á 19.955 metros, *record* que los alemanes baten al poco por 33 metros.

Gigantes de vida bien corta.

¡Qué gigantes vomitan tales proyectiles! Poseídas las naciones de la fiebre destructora—pese á todas las conferencias del Haya—planean y construyen mónstruos de acero, que cuestan fortunas y, sin embargo, tienen vida efímera. En las costas del Havre ha sido emplazado recientemente un enorme cañón, que podrá á 20 kilómetros echar á pique al más potente acorazado, si cae sobre él una de las píldoras que lanza. Los alemanes no han querido ser menos y en el puerto de Willemshoefen pusieron en batería un Krup que costó la bagatela de 410.000 francos y que gasta 8.500 por disparo, ó sea 3.250 el proyectil, 950 la pólvora, á la que está reservado el honor de lanzarlo, y 4.300 como gasto de amortización del coste de la pieza.

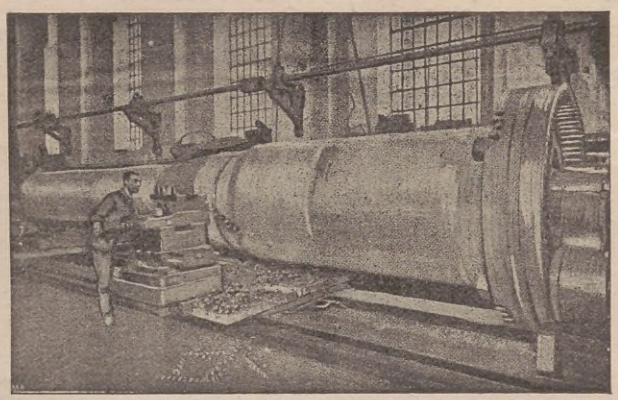


El estómago del monstruo. Donde vomitará la muerte, juventud y vida.

A los 95 disparos el cañón queda inservible

por la acción de los explosivos empleados, y si tenemos en cuenta que desde la inflamación de la pólvora hasta que el proyectil abandona la pieza, transcurre solamente un cincuentavo de segundo, tendremos que los 95 disparos habrán puesto inservible al cañón en *dos segundos de servicio activo!* Esos 410.000 francos tirados en casi dos segundos, hacen un bonito capital en una hora: la friolera de 798 millones de francos.

Pero tales cifras se quedan en mantillas si pensamos en lo que suponen las artillerías de una escuadra. Los ingleses han puesto recientemente en servicio un acorazado, mastodonte de 18.000 toneladas, el *Dreadnought*, que sin contar la artillería de pequeño calibre destinada á defenderse de los torpederos, está armado de 10 cañones de 305 milímetros, acoplados por parejas en cinco torres acorazadas. Cada una de estas piececitas lanza por la explosión de sus 118 kilos de cordita, un proyectil de 385 kilos de peso por minuto, con un gasto de 2.600 francos por disparo, incluídos los gastos de amortización.



Un solo hombre desbasta el monstruo, manejándole cual una caña.

En una hora de combate el *Dreadnought* con estos 10 cañones puede lanzar á su enemigo 231.000 kilos de estos confites de acero, gastando en ello *un millón quinientos sesenta mil francos*. De modo que si suponemos dos escuadras compuestas cada una de 15 unidades como el *Dreadnought*,—lo cual no es imposible, toda vez que el Japón tiene ya construyendo en sus astilleros un acorazado de 1.200 toneladas más que el inglés citado—los 30 barcos gastarían en una hora de combate *cuarenta y seis millones ochocientos mil francos*. Y no hablemos de lo gastado por la artillería de pequeño calibre, por los torpederos que á estos gigantes acompañan, del carbón, de tantos otros gastos y de las vidas humanas íntimamente enlazadas á estas formidables máquinas de guerra. Tales cifras dan una suma aplastante, terminando con las reservas económicas de cualquier nación.

El calibre de 305 milímetros es el empleado por la mayoría de las potencias para el armamento de sus grandes acorazados y defensa de costas. En éstas es donde cada día van empleándose mayores mónstruos. Los americanos entusiastas de todo lo grande han plantado ya en Nueva-York un cañón de 126 toneladas, es decir ¡126.000 kilos de peso! Esta piececita, con un calibre de 48 centímetros, mide 17 metros de larga y lanza un proyectil de 480 kilos y 1'92 metro de alto. ¡Pero *Tom el largo*, como los yanquis le llaman, ha sido arrinconado por estimarse peligroso el ser disparado.

La construcción de los colosos.

No dejan de ser interesantísimas las operaciones para construir estas moles de acero que son manejadas por el hombre, gracias á potentísimas é ingeniosas máquinas, cual juguetes.

Tomando como ejemplo el cañón Canet, de 320 milímetros, que pesa 66.000 kilos y que con una carga de pólvora de 220 kilos, lanza á 18.000 metros un obús de 450 kilos, veríamos que lo coustituye un tubo de acero de toda la longitud de la pieza y que forma su *alma*. Este primer tubo va recubierto por otro más grueso en la parte posterior. Desde el centro hasta la culata, otras planchas cilíndricas consolidan la cámara de explosión. Otra serie de sunchos sirven para reforzar el cañón propiamente dicho.

Para la construcción se empieza por fundir de una sola vez una masa de 100.000 kilos de acero que en arroyos de metal candente pasa de los hornos al molde, presentando soberbio expectáculo. Frío el enorme bloque de metal y cogido por gigantescas grúas, es colocado debajo de martillos-pilones hidráulicos, que descargando sus 12.000 toneladas de peso lo moldean cual blando mazapán. Pasa después á los laminadores, que con sus 1.000 caballos de fuerza lo estiran y hecho ésto, nuevas grúas y gigantescas torres lo transportan, cual ligero vaso de cerveza, para que ingeniosas máquinas le torneen y graven las rayas en espiral, que después han de guiar el proyectil. El cañón está hecho, aunque tosco, en su forma y sin el temple necesario para que resista las enormes presiones de los explosivos. Nuevos caldeamientos y zambullidos en baños de agua y aceite le dan éste. Potentes tornos se encargan del resto.

Pasa al taller de pruebas; allí su alma se sujeta á diferentes explosiones graduadas, y si el cañón las sufre sin averías, es enviado á talleres donde entran en funciones los instrumentos de precisión para darle los últimos toques, fijar los elementos de puntería y ajustar el cierre. ¡Qué cuidado y precisión tan grande exige todo ésto! De ello dependen los efectos útiles que dé la pieza. En cuanto al cierre, por ejemplo, ¡qué atenciones precisará si tenemos en cuenta ha de soportar presiones de 2.400 kilos por centímetro cuadrado en el momento de la explosión!

Hecho aquello, aún el cañón no está terminado. Es preciso montarlo en la correspondiente cureña, colocar los frenos á resorte y pneumáticos que han de absorver el esfuerzo de retroceso y llevar dulcemente la pieza á su primitiva posición, cual si nada hubiese ocurrido. Todo ello exige muchos más cuidados que moldear el cañón.

Trabajar para el rey de Prusia.

No sólo precisan en los frenos y accesorios el cuidado más exquisito. Exige ésto un mayor secre-

to, sobre todo cuando se trata de construcciones modernas que pueden influir poderosamente en la potencialidad de la nación que posee el nuevo modelo.

La nota cómica la dan en ésto franceses, alemanes y rusos, pues, cuando cualquiera de estas naciones ensaya una modificación en su artillería, ya están las otras tratando, por medio de sus ejércitos de espías, de apoderarse del secreto. Cuentan los franceses, á propósito de ésto, que su contra-espionaje emplea un procedimiento curiosísimo. Entregar á los espías germanos indicaciones falsas, asegurando que más de una vez, entusiasmados los alemanes con planos y modelos comprados á costa de sumas fabulosas, construyeron de prisa y corriendo en sus talleres buen número de piezas que respondían á los principios del secreto robado, pero que después les resultaban sin valor alguno. A este trabajo de los espías le llaman los franceses «trabajar para el rey de Prusia.»

Lo que no sabemos nosotros, ni tal vez ellos, es si los alemanes les dan la «castaña» á los franceses apoderándose de sus secretos artilleros y haciéndose después los engañados para tranquilizarlos. ¡Que bien pudiera ser!

Cañones de alambre.

A pesar de los enormes efectos que con las piezas antes citadas pueden obtenerse, los artilleros no están conformes y buscan el más allá.

Yanquis y franceses andan ahora á vueltas con un perfeccionamiento que, según sus inventores, causará tremenda revolución en las construcciones artilleras por los mayores alcances y calibres que mediante él se consiga, á la vez que disminuirá los precios de las piezas. Tales son los cañones de hilo de acero.

El inventado por el americano Halmiltón Brown, lo constituye un tubo de acero que es el alma de la pieza. Una serie de planchas superpuestas de cuatro milímetros de espesor, le dan la necesaria consistencia, y el todo lleva arrollado cantidades considerables de alambre, al que se le superpone una capa exterior de acero forjado.

El cañón construído por el yanqui citado, es de 162 milímetros y capaz, según leemos en una revista, de lanzar un proyectil pesado y voluminoso á una distancia de 50 kilómetros, imprimiéndole una velocidad de 1.250 metros por segundo.

El proyectil al recorrer la distancia dicha, tendrá la fuerza suficiente para atravesar de parte á parte un blindaje de 15 centímetros de espesor.

El peso total del cañón es de 12.000 kilogramos y se han empleado en su construcción cerca de 35 kilómetros de alambre, tardándose once meses en construirlo y costando 30.000 francos.

Si los ensayos dan el resultado que se espera, los Estados Unidos construirán otros doce que se destinarán á la defensa de las costas y otras piezas de la misma clase, aunque de menor tamaño, se destinarán á los acorazados de combate.

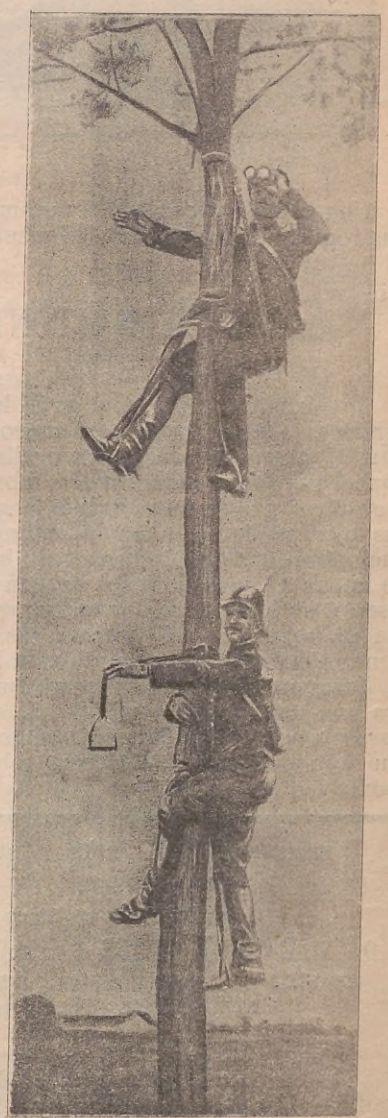
La homogeneidad de los materiales empleados en la fabricación del cañón de hilo de acero y su elasticidad, parece darán á este gigantesco cañón una resistencia dos veces mayor que la de los cañones actuales.

Según deducciones del coronel Engalls, considerado en América como autoridad indiscutible, si se construyese por el mismo procedimiento un cañón de 250 milímetros de alambre de acero, podría lanzar un proyectil á 90 kilómetros de distancia y ya se hacen cálculos sobre si podrían construirse piezas de 400 milímetros, lo que permitiría lanzar un proyectil á 104 kilómetros de distancia.

Nada, que al paso que vamos, es cosa de ir pensando si el famoso viaje que Julio Verne nos describe en su novela *De la tierra á la luna*, pasará dentro de poco á la categoría de lo posible.

●●●●●●●●●●●

TREPADORES DE OCASION



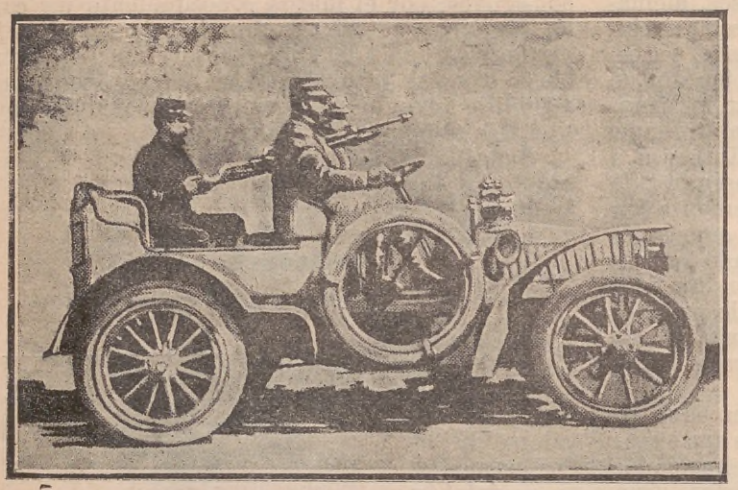
La caballería, tentáculos y ojos del ejército, tiene que valerse de todos los medios en su misión de observadora de los movimientos del enemigo.

Para ver, contra más alto sea el observatorio, mayor será el radio de acción, constituyendo los árboles y postes telegráficos magníficos puntos para instalar aquéllos. ¿Pero cómo subir no disponiendo de trepadores ó escaleras que no es cosa de que la caballería las lleve á cuestas? Muy sencillo.

Una ojeada sobre el grabado dará la solución. Con los estribos y las falsas riendas hay suficiente para trepar y después arriba hacerse comodísimo asiento.

El procedimiento no puede ser más elemental y sin embargo qué efectos útiles tan grandes podrá rendir en ocasiones.

Un auto-ametralladora para Marruecos.



Una nueva aplicación del automovilismo tenemos que registrar. Con motivo de los sucesos que se están desarrollando entre franceses y bandidos marroquíes en la frontera de Argelia, el gobierno ha enviado á Orán un automóvil-ametralladora para que entre inmediatamente en funciones.

Redúcese esta novísima máquina de guerra á un coche Panhard de chasis ordinario y fuerza de 30 caballos. El cuerpo del carruaje lleva cuatro asientos; uno para el capitán que va al mando de ella y que en este caso es el capitán Gentil del parque automovilista de Vincennes; otro para su ayudante conductor y los dos de atrás para otros tantos sirvientes de una sencilla ametralladora Hotchkiss que sobre un soporte apropiado va instalada.

Fantástico seguramente ha de resultar este vehículo, lanzando sus fajas de proyectiles á la vez que avance ó huya con velocidad de 60 kilómetros por hora.

LA HUMANA TONTERÍA

Si Guzmán *el Bueno* por arte de encantamiento, irguiese su figura sobre los muros de la histórica Tarifa, aunque al pié de la muralla viese «al tierno doncel su hijo en manos de los moros, con lágrimas y suspiros pidiéndole auxilio» seguramente que si sus ojos se detienen en la conmemorativa lápida que uno de sus descendientes allí hizo poner, en vez de lanzar el cuchillo á los agarenos para que imolasen á su hijo antes que entregar la plaza, empalma la hoja y se va en busca de la sepultura del Conde de Niebla para hundírsela hasta las cachas.

Juzgue el lector si el buen Guzmán no creería era una tomadura de cabello el «excelentísimo señor» y demás zarandajas que aparecen en la lápida que aún hoy día puede verse sobre los muros de Tarifa y que dice así:

PRÆFERRE INTO FETS CRENTE CET

Á LA MEMORIA DEL EXMO. SEÑOR
D. ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO
DUQUE DE MEDINA SIDONIA, CONDE DE NIEBLA
Y PADRE DEL SEGUNDO ISAAC

HIZO COLOCAR ESTA LOSA EN 3 DE ABRIL
DEL AÑO DE 1850, EL EXMO. SEÑOR D. JOSÉ ALVAREZ
DE TOLEDO Y SILVA, PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO
DUQUE DE FERNANDINA, CONDE DE NIEBLA
EN HONOR A SU ILUSTRE ANTEPASADO.

APODOS DE LA GENERAL

Pocas procedencias tendrán hoy día representación más nutrida en todas las armas y cuerpos, y difícilmente podrá nadie imaginarse el lazo que para quienes las clásicas migas toledanas comieron significa el recuerdo de la inolvidable *General*.

En ella, como en todos los centros de análoga índole, los profesores más que por el apellido son recordados por sus apodos. Podrán olvidarse los primeros, pero el segundo nunca. ¡Van unidos á tan gratos recuerdos, y al pronunciarlos quienes bajo su férula padecieron los necesarios rigores se hace con tanto cariño!

Todos los que pisaron el toledano Alcázar por aquélla época, saben de sobra á quienes corresponden. Los «agraciados» también están persuadidos que sus antiguos discípulos veneran su memoria y para ellos no es motivo de molestia, todo lo contrario, en ello cifran muchos su orgullo por que saben que el recuerdo es prenda de un afecto que no encontraron otros. He aquí algunos.

Pilatos.—La Señora.—Lutero.—Percata.—Bargosi.—Saiz de la Porra.—Música.—Parral.—María Antonia.—Bombin.—La Conderena.—Tacones.—Teodolito.—Catafracta.—El Padre.—El Príncipe.—Cascarilla.—Memé.—Garrapata.—Tabique.—Don Pánfilo.—Manitas.—Federicu.—Menchaca.—D. Zenón.—Papelitos.—Panza.—Quinto Curcio.—El Maca.—El Chalan.—El Negro.—Chirivía.....

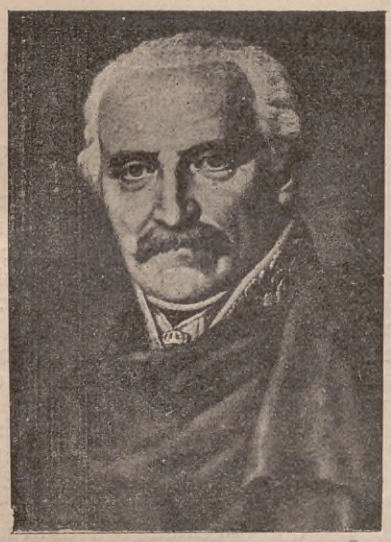
Bismark, el célebre canciller alemán, hubiese necesitado un pecho de 12 metros y medio de superficie para llevar todas sus condecoraciones.

Poseía 482 cruces y condecoraciones.

El Fellmarschall Blücher.

POR D. JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

Mariscal *adelante* fué en la leyenda y pocas veces la fantasía popular, ha sido más justa en el concepto de un personaje histórico y guerrero, tal como el conde y feldmarschall prusiano Blücher, el héroe y la encarnación del odio contra el Tirano que había triturado á su patria después de vencer á la tercera coalición en los campos de Ulma y Austerlitz.



El día negro de Waterlóo, tras la derrota sufrida en Ligny por las huestes napoleónicas, Blücher con alifafes, su gota y sus 74 años decía á los soldados que llevaban cuarenta y ocho horas de caminar, hambrientos, rendidos, moralmente desechos por la derrota sufrida: — Hemos ofrecido ayudar á los ingleses y hay que llegar á donde suena el cañón... ¡Adelante hijos míos! ¡Acordaos de aquel angel de Prusia, de Luisa nuestra reina excelsa y martir! ¡Adelante hijos míos y exterminemos á ese deshonrador de nuestro nombre, á ese perro injuriador de nuestra reina, á ese francés Napoleón!

Y aquellos soldados llegaron con tiempo hábil para rematar la suerte ya vencida por el duque de Hierro, el otro héroe del Norte que mejor personifica las cualidades de su raza.

Este Blücher aventurero, émulo en sus mocedades de un Jaltaff noble y vigoroso; este Blücher de las campañas del Rhin, heraldo del prusianismo ardiente, vencido en Auerstaedt que al brío de sus cargas inmortales contra la infantería inconmovible de Davout; este Blücher de Waterlóo, es como todos los guerreros insignes, un compendio de caudillos, de buen sentido, de poesía y aliento.

Nadie como él, sintió el amor romántico hácia aquella mujer, que Goethe llamó visión angelina, Luisa de Prusia, la mártir de su patria, escarnecida y matada por el conquistador corso. Por eso, cuando los aliados contemplaban entre el humo de los cañonazos y el brillante escintilar de los aceros las torres y cúpulas de París, Blücher animaba á sus húsares diciéndoles:

Vamos á vengar á nuestra reina Luisa que está en los cielos y desde allí nos vé: vamos á tomar del Arco de Triunfo la cuadriga que Napoleón nos robó y á llevarle á Berlín para que sombrée la tumba de nuestra soberana.

Blücher fué un día al Congreso de Viena y al ver de que modo pagaban los diplomáticos los servicios de Prusia y de España á la causa Europea, siendo así que por ellas cayó esencialmente el coloso, renegaba de los políticos diciendo:

—Traje yo á esta feria un corcel de guerra, hermoso, noble y ágil y me lo pagan como á un pollino matalón. ¡No lo harían peor los gitanos!

Otro día, el Mariscal *adelante* fué á Inglaterra para recibir los agasajos que la gratitud del pueblo británico le preparaba por su esfuerzo ayudando á Wellingthon.

Al llegar á las costas inglesas, el buque no pudo tocar en la costa, y en busca del héroe fué una multitud abigarrada ébria de gozo y de curiosidad. Un inglesote gigantesco subió al buque y lleno de ardor y de esfuerzo, agarró á un personage de los que acompañaban al Mariscal prusiano tomándolo por Blücher, y se lo echó á cuestas, comenzando á descender por la escala...

—Que no soy Blücher, que no soy Blücher, gritaba el desgraciado á quien el atleta llevaba como un saco de arroz.

—Que no eres Blücher... ¡pues al agua! y lo dejó caer al mar.

Y cuando llamado á Oxford para graduarse en su claustro glorioso, él que representaba lo más opuesto á los deleites intelectuales de la gran Universidad inglesa, Blücher, harto ya de que las gentes se arremolinaran en derredor de su coche para besar la mano, rellenó su guante y adosándolo al extremo de una casaca de húsar azul, lo sacó por la ventanilla, para que las amables inglesas lo babearan á su antojo, mientras él se reía infantilmente desde el fondo de su carruaje.

No hay no, guerrero más popular en Alemania; él encarna el aliento nacional que jamás dudó de la salvación de la Patria.

Cuando Luisa de Prusia llevaba las angustias de su Patria, allá en las soledades de Memel, Blücher, para no estar ocioso, se entretenía en la tertulia de la Reina simpar, á sacar hilas para los heridos, aun que él se daba mala maña para ello.

Allá en los meses calmosos de 1808, llegaron hasta aquél rincón que Napoleón había dejado á los infelices soberanos de Prusia, los ecos del Dos de Mayo, de Bailén y de Zaragoza.

—Blücher, le dijo un día la mártir de su deber, ha sabido usted las ocurrencias de España... El Rey ha ordenado poner tabularios en las iglesias con los nombres de los héroes españoles...

—Señora, replicó Blücher, S. M. el Rey hace muy bien en ensalzar á esos hombres de corazón que lo prefieren todo á la deshonra. El día que nosotros tengamos coraje para luchar é ir adelante, le pegaremos al corso... ¡Bravo por los españoles!

El cincel de Schadow labró varias estátuas del soldado: otros escultores, pintores, grabadores sin cuento, han popularizado la figura de este príncipe de Wahlstad que ha sido y será para el pueblo alemán y para cuantos son amadores del brío patriótico y guerrero, el feldmarschall VORWARTS... el mariscal ADELANTE.

UN RASGO DE AUDACIA

Guarnición aprisionada por un solo hombre.

A pesar de contarse en tan gran número los rasgos de heróico valor que se registran en las páginas de la historia de nuestra patria, el hecho que vamos á relatar le hubiéramos tenido por una fábula si no lo relatara el historiador Solís en su obra «Los guerrilleros de 1808» y no le confirmara un documento que lleve la firma del general Palafóx.

He aquí el hecho:

Don Valero Ripol ó Valero Ripol á secas, era un aragonés nacido en Zaragoza que, durante el primer sitio puesto á la ciudad del Ebro por los franceses, se batió como un león al lado del cura de la parroquia de San Pablo, Don Santiago Sas.

Uno de los sucesos que más habían mortificado á don Valero durante aquella epopeya, fué que los imperiales se hubiesen apoderado del castillo de Calatayud, y concibió el al parecer descabellado propósito de rescatarle.

Trazado el plan, se lo expuso á Palafóx, pidiéndole algunos soldados para llevar á cabo la empresa.

Pero el general, aunque no ignoraba lo mucho que valía el bravo aragonés, se negó á prestarle su concurso.

No se desanimó por ello nuestro hombre, que lo era en toda la extensión de la palabra, y reuniendo treinta paisanos, salió con ellos de Zaragoza, sin decirles de antemano lo que se proponía realizar.

Cuando les dió cuenta de su proyecto, le tuvieron por loco, abandonándole todos, excepto uno que le profesaba gran cariño.

Tampoco por ésto se amilanó Ripol y siguiendo su marcha llegaron á Calatayud.

Una vez en esta población, D. Valero ordenó á su amigo que se quedase en la ciudad en tanto que él, como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo, se encaminaba á la fortaleza, donde se hizo anunciar como enviado ó parlamentario de numerosas guerrillas que según él, había en los alrededores de la plaza.

En vista de tales manifestaciones, fué llevado en el acto á la presencia del gobernador del castillo, que era un comandante italiano al servicio de Napoleón.

Le recibió el gobernador afablemente, y D. Valero con gran tranquilidad y como si se tratase de un hecho cierto, le hizo saber que cerca de Calatayud había algunos miles de guerrilleros, cuyos jefes habían decidido intimar la rendición de la fortaleza antes de atacarla.

Agregando que de no verificarse la entrega en plazo muy breve, los habitantes de Calatayud se unirían á las guerrillas y todos juntos tomarían el castillo, dando muerte á la guarnición.

Temeroso el italiano, pues no ignoraba cómo las gastaban los guerrilleros, fué á dar cuenta de lo que ocurría al jefe de la fuerza.

Entre tanto, el amigo de Valero había contado en la población los propósitos del audaz zaragozano, y doce hombres de corazón se encaminaron al castillo, resueltos á salvar á Ripol, creyéndole prisionero de los franceses ó á perecer en la demanda.

Apercibido nuestro héroe de la llegada de los paisanos, manifestó al jefe italiano que se aproximaban las guerrillas, y amedrantados los franceses entregaron las armas, sin sospechar el ardid.

Una vez desarmados los ciento diez hombres que componían la guarnición, fueron convenientemente amarrados, y el día 19 de Diciembre de 1808, entraba D. Valero Ripol en Zaragoza con sus prisioneros, custodiados por una docena de bravos aragoneses.

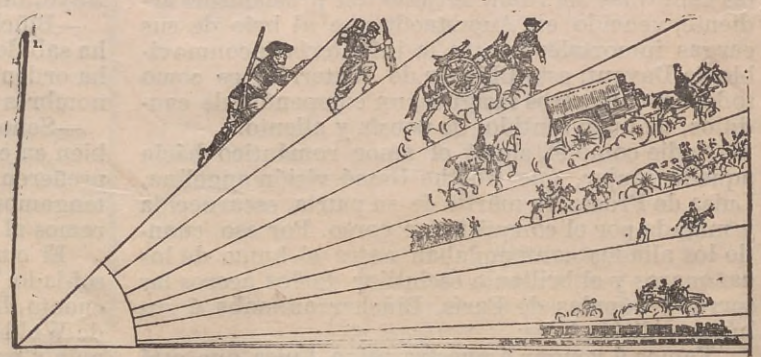
Los zaragozanos contemplaron con regocijo no exento de asombro aquel desfile, y el general Palafóx, admirado del valor y de la audacia del astuto baturro, premió la hazaña confiriéndole el empleo de teniente.

¿QUÉ PENDIENTES PUEDEN SUBIRSE?

Mejor que nada el grabado dá idea de ellas.

Un soldado puede, ayudado de sus manos, subir pendientes de 45 grados y de 37 con mochila y armamento.

La mula de 26 y medio; de 18 con 30 los carruajes ligeros y caballería. Las columnas de las tres armas de 14 con 25; teniendo, por regla general, como máximum, una pendiente de 9 con 30 los caminos vecinales, de 3 las carreteras, de una y dos centésimas á las vías férreas y de 30 centésimas para trenes militares.



ANECDOTAS DEL GENERAL CASTAÑOS

El general D. Francisco Javier Castaños, primer Duque de Bailén, además de ser un buen soldado, era hombre de agudo ingenio como lo demuestran las muchas anecdotas que de él se cuentan.

He aquí algunas:

«Os entrego una espada vencedora en cien combates», le dijo Dupont en Bailén.

Castaños, sonriente y dándose golpecitos en el abdomen contestó: «Pues yo es el primero que gano.»

*
* *

Como durante la guerra de la Independencia alcanzó gran popularidad, tenía muchos enemigos y debido á una intriga, Castaños que se encontraba en Tolosa, fué relevado del puesto que ocupaba. Entonces, dirigiéndose al gobierno, dió cuenta de haber entregado el mando en los términos siguientes:

«Tengo la satisfacción de haber entregado en la frontera francesa, al mariscal de campo D. Manuel Freire, el mando que en 1811 recibí en Aldea Gallega á la vista de Lisboa.»

*
* *

En otra ocasión y debido al mal estado de la hacienda, se adeudaban al ejército muchas pagas.

En pleno invierno se dió un baile en Palacio y Castaños concurrió á la fiesta, vistiendo un traje ligerísimo.

Apercibida Isabel II, le interrogó acerca de aquel capricho, á lo que contestó el general: «No es capricho, señora. Yo cuento el tiempo por las pagas que percibo, y por la última que percibí aún *estoy de verano*.

●●●●●●●●●●●

LA CONSTITUCIÓN DEL AÑO DOCE

Una música sublevada.

Allá por los años de mil ochocientos veintitantos, el brigadier Buruaga mandaba en Pamplona una respetable fuerza de artillería, fuerza que tenía una música, por formar parte de la brigada un cuerpo de á pié.

Eran aquellos tiempos de revueltas y asonadas, y por un quítame ó no me quites esa Constitución, se sublevaba el regimiento que parecía más tranquilo y disciplinado.

Una mañana se hallaba el brigadier Buruaga sentado tranquilamente en su despacho, cuando llegaron á sus oidos gritos ensordecedores, y casi al mismo tiempo penetraba en la estancia el ayudante ligeramente pálido y muy nervioso.

—Mi brigadier, exclamó el recien llegado, la música acaba de sublevarse, proclamando la Constitución del año 12.

—¡Doceañistas tenemos! dijo el brigadier; pues vamos á ver á esos señores.

Inmediatamente, sin mas armas que su bastón y acompañado del ayudante se encaminó al patio del cuartel, que ofrecía un aspecto animadísimo.

Los artilleros que no habían secundado el movimiento, formaban un gran cuadro y en el centro de éste aparecían los músicos, gesticulando y gritando como energúmenos.

Se aproximó el brigadier, impuso silencio y les dijo: ¿No estais conformes con la Constitución que rige?

—¡Noooooo! gritaron á coro los sublevados.

—¿Quereis la del año doce?

—¡Siiiiii! rugieron los interrogados.

—Perfectamente; agregó el jefe.

Hubo unos momentos de absoluto silencio.

Los músicos miraban con recelo al brigadier; el resto de la tropa le contemplaba con creciente emoción.

—¿Que va á pasar? se preguntaban muchos.

Pronto salieron de la duda.

Buruaga tocó ligeramente á un músico con el bastón y le dijo:

—A ver, usted, figle, recite el artículo primero de la Constitución del año doce.

El figle se cuadró, abrió desmesuradamente los ojos y no dijo esta boca es mía.

El brigadier, imperturbable continuó:

—Usted, trombón, recite el artículo segundo.

El trombón, calló como un muerto.

—Usted, bombardino, recite el tercero.

Pero el bombardino imitó al trombón y al figle.

—De manera, exclamó el brigadier, que se sublevan ustedes, defendiendo lo que no conocen? Señor ayudante, prosiguió, vaya usted ahora mismo á una librería y compre un ejemplar de la Constitución del año doce. Y ustedes señores doceañistas, al calabozo. De allí no saldrán, hasta que todos, absolutamente todos, aprendan á recitar de corrido, los artículos de ese código, que con tanto entusiasmo han vitoreado.

Cumplióse al pié de la letra la orden del brigadier, y cuando transcurridos algunos meses los músicos fueron puestos en libertad, todos padecían empacho de Constitución doceañista.

Todo lo puede el amor... ó gendarmes con fortuna.

La noticia la consigna un periódico francés del mes último.

Una sultana, Salima, renunció al trono de sus antepasados para convertirse en la modesta esposa de un gendarme.

La historia es muy sencilla. La princesa fué enviada á un colegio, durante su infancia, para recibir educación. En los paseos conoció al gendarme de guarnición en una de las islas de la Reunión, y se amaron... cosa que después de todo ocurre todos los dias, aunque aquí es más extraordinario por el rango de uno de los amantes.

Llegó el dia en que debia ocupar el trono, un trono también modesto, bajo el protectorado francés, y renunció á las pompas y vanidades, prefiriendo el amor de Paule á las grandezas de la corte...

No fué tan fácil conseguir la realización del matrimonio. El gobierno francés, poco ducho por lo visto en las cuestiones amorosas, puso mil obstáculos, que la habilidad diplomática y la belleza de la sultana, lograron vencer...

Y hoy, el gendarme francés y la exprincesa viven modestamente en una granja, rodeados de sus hijos... y disfrutando de una felicidad que tal vez ella no hubiese logrado entre las rencillas de la corte...

Las ametralladoras.

Otro invento chino.—Las que hoy tenemos los españoles.

Pocos serán los inventos que no se atribuyan á los chinos, por esos pacienzudos investigadores del origen de todas las cosas, aunque vaya siendo hora de poner en duda muchas de tales paternidades, no sea que se cuelgue todo á los hijos del Celeste Imperio por aquello de que están algo lejos y no van á desmentirlo.

Sea lo que fuere, el caso es que en varios países y en distintas épocas se venía intentando reunir en una sola arma de fuego diferentes cañones. En 1860 los chinos usaron un artificio de guerra parecido que formaban reuniendo varios fusiles por medio de una especie de marco; pero en realidad hasta 1861 que apareció el cañón revólver del americano Ricardo Gatling, las ametralladoras estaban por descubrir y los chinos fueron los embrionarios de ellas.

Fuerzas españolas del campo de Gibraltar con las ametralladoras Hotchkis.

No vamos á describir esta arma que nació con *jettatura*, ó como diría cualquiera de nuestros reclutas de aquende el Manzanares con *mala pata*, pues cuando el inventor tenía ya seis hechas para probarlas en los cuerpos de sus paisanos con motivo de la guerra de Secesión, se quemó el taller quedando solo los herrajes de ellas. Tampoco es cosa de hablar de la inventada por el coronel francés Reffye en 1867, de las Montigni, Vickers, Nordenfeldt, Colt y de tantas otras pasadas y presentes.

Ametralladera Hotchkis.

Hablaremos de la Hotchkis, que gracias á los sucesos de Casablanca y á una gallardía del general Primo de Rivera que las mandó comprar sin dilaciones y escusas, á que tan aficionados somos para dar largas, tenemos ya 20, adquiridas cada una en 7,712 pesetas con 12 céntimos para no mentir. Hablaremos de ella aunque sea á la ligera porque ya iba sonando la hora de que las tuviésemos. Como que desde el sultán de Marruecos—á quien pensamos civilizar—hasta el Negus de Abisinia Menelik II las tenían hace tiempo. Este último para su seguridad personal cuenta nada menos que con una bonita sección de ellas tipo americano.

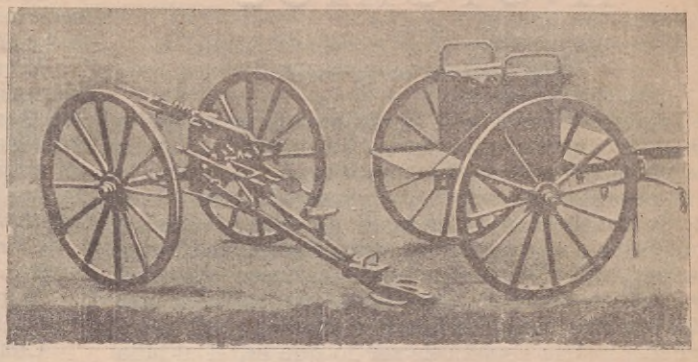
La ametralladora Holchkis es de historia reciente, por lo que á su empleo se refiere, pues en la guerra ruso-japonesa se hizo de ellas un frecuente uso. En el año 1905, el gobierno del Mikado las adquirió para los primeros cuerpos de ejército, utilizando el modelo que habia empleado Francia para sus batallones de cazadores y no pocos de las colonias.

Cada Cuerpo de Ejército recibió una por batallón con un personal de 12 hombres por pieza al mando de un sub-oficial, agrupándose cada tres por regimiento y componiendo una sección al mando de un oficial.

En cuanto á las unidades á caballo estaban compuestas de seis ametralladoras, divididas en dos secciones y mandadas por oficiales y suboficiales. El

personal de cada pieza se componía de un suboficial, jefe de pieza, un cabo tirador, dos soldados para cargar y prepararlas, tres para acarrear las cargas y tres conductores; contándose además con tres caballos por ametralladora, uno conducía la pieza y los otros dos las cajas con municiones.

Respecto al consumo, fué éste muy variable. Dos ametralladoras de la división de vanguardia consumieron el 3 de Marzo de 1905 en un ataque nocturno 7.130 cartuchos.



La Holchkis con cureña.

Con escudo protector.

Cuatro ametralladoras consumieron el 10 de Marzo del mismo año 12.000, en tanto que las mismas piezas no dispararon más que 4.700 el día 31.

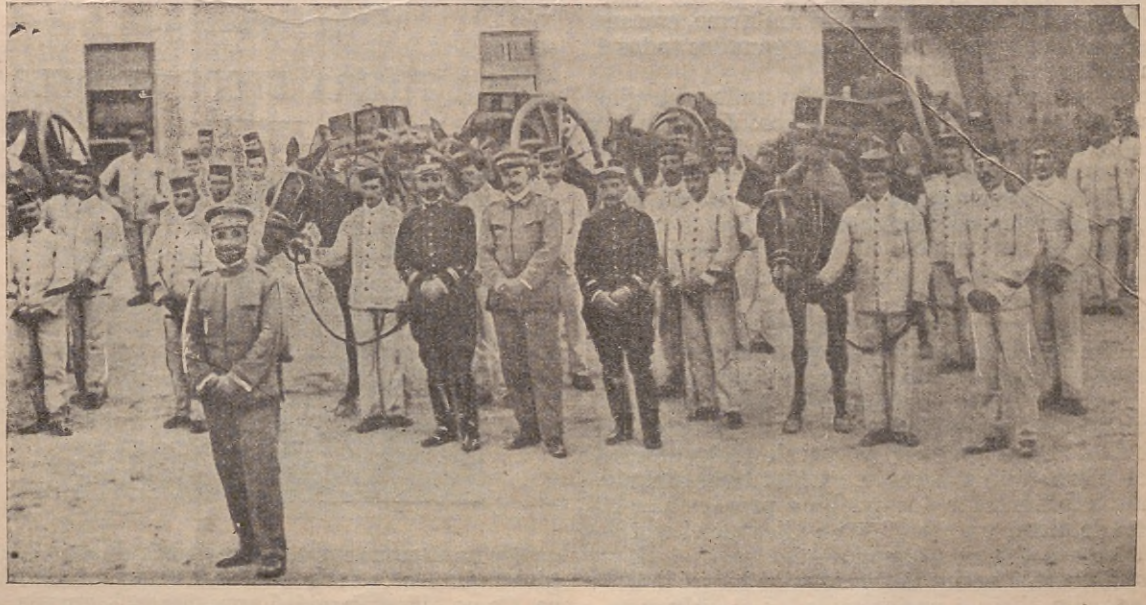
La unidad de seis piezas ha sido abandonada en vista de su resultado negativo.

La primera vez que se utilizaron las ametralladoras japonesas Hotchkis fué en la línea de Cha-Ho y en sistema defensivo, con emplazamientos preparados de antemano, es decir, en las mejores condiciones posibles.

En la batalla de Mukden, las ametralladoras fueron empleadas en usos diferentes. En general, se usaron en grupos de 2 á 4, afectas á las unidades de infantería.

Tal es la ametralladora que hoy tenemos, dispuesta á funcionar si fuere preciso. Pero en esta clase de armas que seguramente será la del porvenir, se están dando pasos verdaderamente gigantescos todos los días.

Díganlo si no los ingleses que ahora están probando dos de las que en otro número nos ocuparemos.



Fuerzas del campo de Gibraltar que manda el teniente coronel Primo de Rivera, con las ametralladoras á lomo.

HISTÓRICO

Un parte original.

Durante el periodo de la última guerra civil, de aquella lucha fratricida que asoló á España, haciendo que gastase sus energías y su dinero, descuidando otros intereses sagrados, se registraron actos de valor, de abnegación y heroismo, que han servido de tema á no pocos escritores, ensalzando las glorias patrias y contribuyendo con ello á hacer desaparecer esa atmósfera de incultura que rodea á este país, tan mal comprendido por propios y extraños.

Pero dejaría España de ser lo que es, si al lado de estos mismos hechos no figurasen otros, dignos también de ser relatados y que contribuyen en muy mucho á que pueda juzgarse cuál es el carácter del pueblo español.

En la época á que hacemos referencia, operaba en la Rioja una división de caballería conocida vulgarmente con el calificativo de *caballería de la ribera*, por el lugar en que estaba acampada.

Dicha división tenía establecida, como es natural, su vigilancia, y había colocado puestos avanzados en diversos puntos.

Jefe de uno de éstos era un cabo que á botes de lanza debía sus galones, con valor demostrado en diversas ocasiones y que á ello unía intachable comportamiento, aunque de *letras*, según confesión propia, andaba medianejo.

Organizó el cabo sus fuerzas en la forma que le sugirió su escaso cacumen, para evitar una sorpresa, deseando tan sólo que se le presentase ocasión para demostrar se le había confiado misión tan delicada, y que el que por méritos personales, propios, había ganado los galones de cabo, podía también llevar dignamente los de sargento.

Y poco que le iban á admirar en el pueblo cuando se presentase, con su brillante uniforme, con sus cruces y con sus plateados galones ganados todos á punta de lanza.

Por que aquéllo eran méritos, y no las estrellas de los oficialetes, debidas muchas veces á influencias de Madrid y nada más... ¡ah, si el pudiese hablar!

Pero el caso es que apesar de los deseos del buen cabo, los días transcurrían en una monotonía irritante. Ni ladrones, ni cazadores furtivos, ni carlistas...; para él que aquello de D. Carlos en Aragón era una pura fábula inventada por el Gobierno para subir las contribuciones...

¡Estaba por presentar la dimisión!

Una noche, y apenas acostada la fuerza se oyó formidable estampido de un trueno, precursor de torrencial lluvia, que duró hasta la madrugada.

Por la mañana pudieron verse los efectos. Los árboles sin ramas parecían postes de telégrafos, el río, el Ebro, había crecido extraordinariamente, amenazando inundar los pueblos próximos... La ocasión de dictar un parte, que no llevase el consabido *Sin novedad*, había llegado.

Cojió nuestro baturro la pluma, se hurgó la barbilla con ella, dirigió varias miradas al cielo y recordando aquellos partes que durante las horas de *letura* había emborronado, escribió:

El cabo que suscribe dá parte á V. S. que durante la noche anterior no ha ocurrido más novedad que las mencionadas al respaldo.

Y en el respaldo, sus primores caligráficos pusiéronse de relieve con el encasillado de rúbrica y los tres encabezamientos *Clases*, *Nombres*, *Novedades*, encerrados en rectangulares cajetines. Pero el *relleno* del encasillado ¡cutro! era para hacer pensar al menos *leído*. Nuestro cabo quedóse perplejo un momento y al fin terminó su obra.

Clases, río; *Nombres*, Ebro; *Novedades*, salido de madre.

Y muy satisfecho de su obra remitió el oficio al coronel.

Cual no sería su asombro al recibir un telegrama de su jefe, ordenando que repitiese el parte en forma más respetuosa y que después se presentase para cumplir en el calabozo dos meses de arresto que le imponía por su intento de tomadura de cabello, pues el coronel había tomado como falta intencionada el partecito.

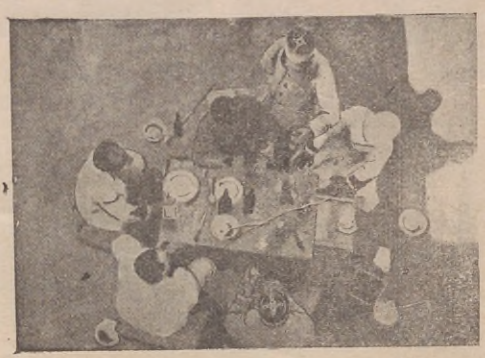
Excusado es decir la noche que pasaría este último.

Adios sus galones de sargento, su uniforme nuevo y sus proyectos para el porvenir. ¿Pero que quería el coronel? ¿Para qué eran aquellos casilleros que tan claramente decían lo que había de consignarse? ¿Le parecía poco suceso? Pues lo habría, y grande, y decidido á todo y á demostrar á su coronel la razón que le asistía, después de larga meditación redactó el adjunto parte á la mañana siguiente:

El cabo que suscribe, tiene el honor de poner en conocimiento de la superior autoridad de V. S. que no ha ocurrido novedad, pero que la habrá mañana, y muy gorda.

Y efectivamente, al clarear el día, el cabo de nuestra historia, con las fuerzas á sus órdenes, se pasaba al campo carlista, renegando de quien inventó el primer parte.

LA TIERRA DESDE EL CIELO



He aquí una curiosa fotografía hecha desde el globo que las fuerzas francesas tienen en Casablanca. Como el lector podrá apreciar está tomada en el momento que varios oficiales franceses se disponen á comer al aire libre.

LA ESPADA DE TOLEDO

¿Quién fué el inventor de la espada?

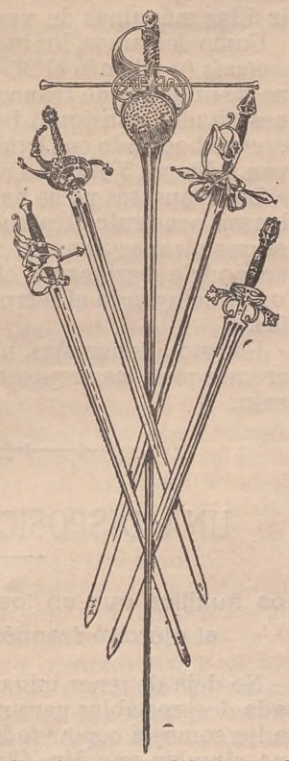
Es imposible dar respuesta á esta pregunta, pues la antigüedad del arma favorita de los caballeros, se pierde en la obscuridad de los tiempos.

Fabricada de éste ó del otro metal ó simplemente de madera, la espada se usó en muchos países desde las edades más remotas.

Su forma ofrece también gran variedad.

La espada romana era ancha y corta; la griega más estrecha y más larga; el *crik* malayo semejaba una culebrina; la cimitarra turca era curva y ancha; el yatagán persa tenía la forma de un cuchillo algo curvo y de afilada punta.

Durante mucho tiempo, los griegos fabricaron espadas de bronce y los romanos de cobre.



1 Espada escocesa del tiempo de Carlos I.—2 Espada mora.—3. Espada de Toledo.—4. Espada germana del siglo XIV.—5. Espada francesa.

Con respecto á las famosas espadas toledanas, se ignora la época en que se inventaron, pues si bien el erudito Palomares asegura que eran conocidas bastantes años antes de Jesucristo, no falta quien tiene por cosa cierta, que la verdadera espada de Toledo no apareció hasta el siglo XVI.

Sea de ello lo que quiera, pues no es cosa de meterse en ciertas honduras, en los tiempos del *Mauser*, lo cierto y verdad es que, las hojas templadas con las aguas del caudaloso Tajo, han sido las que lograron alcanzar más justa fama.

Arma favorita de los caballeros, como antes hemos dicho, el acero toledano jugó papel principalísimo en batallas y aventuras, y ahí están como documentos irrecusables, nuestras comedias de capa y espada, la fiera lucha entre el hidalgo manchego y el vizcaíno y las leyendas del inmortal Zorrilla.

La espada fué, durante muchos siglos, la suprema razón, y únicamente los progresos de la química pudieron hacer que descendiera de su elevado pedestal.

La pólvora ha sido, y continúa siendo, un excelente nivelador de fuerzas.

¡Lástima grande, sin embargo, que debido á ésto el *gremio de espaderos toledanos* haya desaparecido casi por completo!

Ya apenas se bate el acero en la imperial ciudad y en la vía que se llamó *calle de las Armas*, no resuena el martillo de los habilidosos artífices.

En la actualidad oros son triunfos y no espadas.

Si alguna triunfa es la del matador de toros, que tiene desde luego una indudable virtud.

La que, al hundirse hasta los gavilanes en el morrillo de un jabonero, de un retinto ó de un cárdeno, hace surgir un montón de billetes de Banco.

Pero volvamos á la espada de Toledo y digamos algo de su fabricación y de sus fabricantes, única cosa que en este artículo nos proponemos.

«Componíase la hoja de la espada (como en la actualidad acontece) de dos pedazos de acero, entre los cuales, como corazón de la misma, había otro trozo de hierro llamado *alma*, del cual se formaba la espiga de la espada. Estos pedazos unidos, eran sometidos al fuego, machacándose hasta quedar completamente forjada la hoja, en cuya maniobra, como en todas las que pasaran por el fuego, usaban arma blanca y finísima del Tajo, de la cual tenían gran porción siempre á mano.»

«Cuando el hierro y acero de que se forjaban las espadas estaba hecho áscua y bien caldeado, como debía para su unión y solidez, empezaba á disparar algunas chispas muy vivas y brillantes como estrellitas: inmediatamente la apartaban del fuego, y tomando un poco de arena, la arrojaban al áscua, con lo que cesaba la salida de las chispas, y luego pasaba al castigo del yunque y martillo el tiempo necesario para su unión.

Una vez conseguida ésta, continuaba la forja hasta quedar perfectamente labrada, se limaba el recazo y espiga en la forma ordinaria, y pasaba la espada al templador, en cuya fragua y en medio de ella estaba la lumbre hecha un reguero de tres cuartas de largo, poco más ó menos; y tendiendo sobre él la hoja de modo que, de las cinco partes de su largo, sólo las cuatro percibían el fuego, dejando fuera de él el trozo ó una porción del recazo y espiga, y dando fuego igual á lo demás, estando hecho ascua y de color de cereza, tomaban la hoja con las tenazas por la espiga y la dejaban caer perpendicularmente de punta en un cubo de madera, largo y estrecho lleno de agua.

Una vez fría se sacaba y observaba si se había torcido ó volteado alguna cosa; y si lo estaba, como regularmente sucedía, echaban un poco de arenilla sobre el *tas* ó *yunque*, ponían la hoja sobre él y con la piqueta en frío golpeaban con tiento y cuidado la parte cóncava de la tal vuelta, continuándolo después por su largo hasta quedar la hoja completamente derecha.»

Tales eran las principales operaciones que se hacían para la fabricación de las famosas *tizonas* toledanas, industria principalísima en la imperial ciudad durante muchos años.

En la actualidad y de verdadera importancia, sólo existe en Toledo la fábrica de armas del Estado, mandada establecer por Carlos III, rey merecedor de una estátua y que acaso por merecerla no llegará á tenerla nunca.

La mayor estátua de bronce que existe en el mundo está en Rusia y representa á Pedro el Grande.

Pesa mil toneladas.

La travesía del Atlántico.

Decididamente, que dirán los franceses, constituímos un pais envidiable. Mientras nuestras energías se reducen á comentar de viva voz en la mesa del café los discursos de Maura, la explicación lata acerca del presupuesto de Hacienda de nuestro gran Osma ó las elucubraciones del díscolo Soriano, importándosenos un bledo, el ejército, la marina, el comercio y la industria y sin ocuparnos de estas instituciones como no sea para ponerlas á los pies de los caballos, los extranjeros aumentan su poder militar, procuran nivelar su presupuesto y aun les queda tiempo para introducir adelantos en todos los órdenes de la vida, que solemos copiar los españoles, nada más que con algunos lustros de retraso, por que en esto no hemos llegado á los *quinquenios*, privativos de nuestro presidente del Consejo de ministros.

Uno de estos adelantos lo conocerán someramente los lectores por la prensa diaria.

Nos referimos á la travesía del Atlántico.

Hace diez años que los franceses deseando aumentar la importancia de su flota mercantil, construyeron el *Lorraine* y el *Saboya*, monstruos de las aguas, que podían conducir á bordo 1.400 personas y poco después botaron otro el *Provence* de 190 metros de eslora y con una fuerza de 30.000 caballos en sus máquinas. Estos buques estaban divididos en compartimientos estancos, las calderas medían 5 metros 20 centímetros de diámetro y estaban provistos de dos chimeneas que medían 30 metros de altura por 4'70 de diámetro.

El último de los buques citados logró realizar el viaje del Havre á Nueva York el 13 de Septiembre último en 5 días, 23 horas y 40 minutos, batió el record que poseían los alemanes con sus buques *Kaiser Wilhelm II* y *Kronprinzessin Cecilie* (nuestros lectores pueden tomarse el tiempo que deseen para pronunciar estos nombres). Estos buques medían (y continuarán midiendo 215 metros de largo; pero esto no es nada si se compara con la del *Adriático* y el *Báltico* ingleses que miden 222 metros, ni mucho menos con la del *Lusitania* cuya eslora alcanza 240 metros, y que en su último viaje hizo el recorrido de Liverpool á Nueva York en 5 días, una hora y 33 minutos (no se ha dicho los segundos).

El *Provence*, puede conducir 1.828 personas: 442 en primera clase; 132 en segunda y 808 en tercera; la tripulación la forman 446 hombres.

Imagínense los lectores lo que se necesitará para mantener toda esa población flotante, 15 bueyes, 13 carneros, 5 vacas, 3 cerdos, (pardon que dicen los franceses) 200 riñones, 150 lenguas (no dicen de qué) 12 barriles de *foiegras*, 2.000 volátiles, 100 conejos, 40 pavos, 30 patos, 1.500 piezas de caza, perdices, faisanes, etc., 20.000 kilos de legumbres, 2.500 de macarrones, 1.500 ostras, 4.000 botes de conservas y añadid á esto miles de kilos de frutas, 4.000 litros de leche y 4.000 kilos de azúcar. Además, más de 50.000 botellas de vinos generosos y unos 25.000 litros de vino común.

Después de esto que relatamos se han hecho ensayos con turbinas y parece que han dado buenos resultados, y que este sistema sustituirá en lo porvenir á las máquinas de vapor.

Como decíamos, los ingleses habían construido el *Lusitania* (y además el *Mauritania*) que costaron cada uno 30 millones de francos, y el primero de los buques citados consiguió batir el record que tenía el *Provence* haciendo en Octubre la travesía de Queenstown á Nueva York en 4 días, 19 horas y 52 minutos.

Los franceses no se han desanimado por ello y piensan construir otro buque de menores dimensiones que alcance una velocidad de 30 nudos, con lo que podría verificarse el viaje de París á Nueva York (incluyendo el ferrocarril naturalmente) en 4 días.

De esto á tener alas, no hay gran distancia. Esperemos pues las sorpresas que nos reserva el porvenir.

UNA DISPOSICIÓN PRACTICA

Los auxilios que en los accidentes públicos dá el ejército francés, tienen su tarifa.

No deja de tener miga, á la par que enseñanzas nada despreciables para nosotros, ya que tan aficionados somos á copiar todo lo de allende el Pirineo, una circular que Mr. Clemenceau ha dirigido recientemente á las Prefecturas francesas para que éstas la transcriban á los Municipios.

La frecuencia—dice la circular—con que los Municipios piden el concurso del Ejército para la ejecución de trabajos urgentes de salvamento, defensa, etc., etc., en inundaciones, incendios y otros accidentes, ocasiona gastos por el envío de tropas, que el presupuesto de la Guerra no debe soportar y sí las colectividades que tales auxilios solicitan.

Sigue la circular de referencia haciendo consideraciones de esta índole, que por su extensión no traducimos, y recordando disposiciones anteriores para venir á parar ordenando:

1.° Los destacamentos puestos á la disposición de autoridades locales para la ejecución de aquellos trabajos, serán transportados y mantenidos con *víveres guisados* y *de naturaleza reconfortable en consonancia al esfuerzo que se exija* por dichas autoridades.

2.° Se les abonará diariamente en metálico como jornal de indemnización, 5 francos á los jefes, 3 á los subalternos, un franco cincuenta céntimos á los suboficiales, una veinticinco á los cabos y á los soldados un franco.

Aquí, donde á regañadientes los auxilios quedan reducidos á la «cama, luz, agua, vinagre, sal y asiento á la lumbre» que por clasificación corresponde á todo alojado, aunque muchas veces ni eso encuentre; donde nuestro soldado lo mismo destruye langosta que custodia tranvías ó reparte papeletas para el censo, no vendría mal ese procedimiento, que como dicen de comun acuerdo los ministros del Interior y de la Guerra frances, aligera el presupuesto de este último departamento.

INTIMIDADES DE LA POLÍTICA

De cómo el espiritismo fué causa de una crisis.

Son las redacciones de los periódicos, especialmente de los rotativos madrileños, puntos, donde si se recogiera y trasladase á las cuartillas y de éstas á la imprenta el ingenio que en aquellas se derrocha, habría para llenar diariamente otras tantas planas del periódico, con original tal vez más ameno para los lectores, hartos ya de chismorreos políticos, bombos y telegramas sobre cosas que maldito lo que les importan.

A esa hora en que el Director pronuncia la sacramental frase *que cierren,* indicando con ello al redactor encargado de la confección del periódico que no admite más original y proceda á los últimos toques para que entre aquel en máquina, congregánse —y nos referimos á los periódicos de la noche— según la época, cerca de los ventiladores, ó al amor de la estufa, los redactores que de la calle vinieron con las mundiales palpitaciones del día y quienes en la redacción estaban trabajando.

Entonces, se comenta el suceso, la nota saliente de política, ó se arregla el país con estupendos planes, crúzanse tiroteos de un lado para otro, y las imaginaciones, estrujadas y oprimidas por los moldes que las conveniencias del periódico imponen á cada redactor en su peculiarísima misión, se desbordan. Pocas redacciones tendrán esta característica como la tuvo el *Diario Universal*, cuando instalado en el pasaje de la Alhambra, desfilaron por tales tertulias ingenios tan chispeantes como sus tres primeros directores Figueroa, Mataix y Argente; redactores cual Maestu, Melgares, *Dulzuras,* Crouselles, Domingo Blanco, León Alvarez, Rolo, *Miquis,* Burguete, Bonal y tantos otros, al lado de los cuales, quien estas lineas escribe, emborronó sus primeras cuartillas haciendo la *Vida Militar* del periódico.

Cuando en aquellas reuniones *Don Santiago*—como por respetuoso afecto se llamó á Mataix desde que se puso al frente del periódico— tomaba la palabra, las horas volaban que era una bendición escuchándole. Es el actual director de *El Mundo*, archivo viviente de cuanto ha ocurrido de veinte años á esta parte en la política, y sobre todo un *causer* deliciosísimo. A él oimos el siguiente relato de una crisis, que como otras muchas permanecen en el misterio las causas verdaderas que las motivan.

Fué nombrado Presidente del Consejo, por primera vez, dentro de la monarquía actual, D. Práxedes Mateo Sagasta y tuvo la idea de nombrar ministro de la Guerra de aquel gabinete al general **Bassols.**

El general Bassols era un hombre muy estimado en el ejército y muy querido en la política, aunque algo extraño á ella, y por tanto no muy conocido en sus intimidades personales. Llevábase muy bien con todos sus compañeros y nunca hubo por causa del general el menor rozamiento en el consejo de ministros.

Pero á poco de tomar posesión de la cartera el general Bassols empezó á proponer á su Presidente y jefe unas reformas militares que creía habían de causar gran efecto entre todos sus compañeros y subordinados.

Sagasta que era un hombre inteligente pero que huía á todo trance de las responsabilidades, de los tumultos y de los rozamientos que pudiera levantar toda clase de innovaciones, solía calmar á su general en sus ansias reformistas. Dilaciones, aplazamientos, buenas palabras, todo lo ponía en juego el bueno de D. Práxedes con tal de que pasara tiempo y el general no le añadiera una dificultad á las muchas que suelen tener siempre los jefes de gabinete.

Pero el general Bassols no era hombre que cejara en su propósito; tomaba mayores brios y después de cada dilación atacaba á su jefe con mayor tenacidad de día en día.

Una mañana no sabiendo ya D. Práxedes á qué argumentos apelar, indicó á su ministro de la Guerra la necesidad de que consultara con los prohombres del ejército y muy especialmente con Martínez Campos y Jovellar su plan de reformas, porque amparadas con el asentimiento de aquellos generales y de otros tendrían una viabilidad ya los proyectos que le indicaba.

¡Cual no sería la sorpresa del Presidente del Consejo cuando á sus indicaciones le respondió muy seriamente el general Bassols —D. Práxedes, no hace falta la consulta, porque ya está hecha.!

—¿Pero ha visitado Vd. á Martínez Campo y Jovellar? ¿Sabe cómo respiran sus compañeros los tenientes generales? ¿Conoce el efecto que puedan causar en las armas y cuerpos especiales unas reformas de esa naturaleza?

—Si, querido Presidente. Conozco todo eso y conozco algo más; conozco la opinión autorizada y respetabilísima sin vuelta de hoja de alguien que vale más que todos juntos, del general Prim.

—¿Usted ha consultado con el general Prim?

—Si señor, le he consultado.

—Pues insisto —contestó D. Práxedes,— en que á pesar de la consulta con el general Prim, como hace 14 años que murió y han cambiado realmente las ideas, las aspiraciones del ejército y aun las fuerzas de los respectivos grupos, puede el juicio de Prim estar anticuado y conviene que Vd. vea á los que hoy tienen mayor autoridad y fuerza entre sus compañeros de armas.

—Anticuadas ¿eh? ¿las ideas del general Prim? —replicó el general— ¡pues si precisamente le he consultado anoche!...

—¿Anoche? —contestó D. Práxedes sin salir de su estupor y creyendo en alguna alucinación de su ministro, puesto que no se le conocían aquellas afirmaciones que le atribuyeron en algún tiempo al entonces ministro de Gracia y Justicia señor Negrete— ¿Como ha podido ser eso?

Imperturbable, el ministro de la Guerra, replicó:

—No sabe Vd., señor Presidente, las condiciones magníficas que como medium espiritista tiene el teniente coronel B... mi ayudante. El me ha servido para evocar el espíritu de mi antiguo general, y con Prim mismo tuve el honor de hablar anoche.

—¿Y que le parecieron al general Prim las reformas? —indicó Sagasta tan serio como su ministro, aunque por dentro estaba reventando de risa.

—Las aprobó completamente. Sólo en el artículo referente á los sargentos hizo algunas indicaciones que atendí en el acto y reformado en tal punto mi pensamiento este proyecto, con la aprobación de Prim y con la anuencia de Vd., es el que llevaré al próximo Consejo de ministros.

Ante escena tan cómica el Presidente del Consejo dió por terminada la conversación aprobando todo cuanto el general le proponía, pero aquella noche D. Práxedes se fué á Palacio contándole el caso á Don Alfonso XII que entonces reinaba en España.

¿Que pasó entre el Rey y su consejero?

Nadie lo ha sabido jamás á ciencia cierta. Lo único que pasó á dominio público fué que á la tarde siguiente hubo consejo de ministros y en él se enzarzaron el ministro de Fomento y el de Estado por una carretera de las llamadas parlamentarias que no tienen ninguna importancia y eficacia ni siquiera para oir en asunto de tan pequeña monta el parecer de los cosejeros responsables.

Consecuencia del consejo fué que Sagasta salió aquella noche de su casa oficial de la calle de Alcalá llevando al Rey la dimisión de todos los ministros; que la crisis se resolvió quedando todos en sus puestos excepto el general Bassols; otro general vino á sustituirle, y que el buen general Bassols ha muerto sin comprender cómo, por una discusión de una carretera entre el ministro de Estado y el de Fomento, pudo producirse una crisis en que el efecto principal fuese proyectado por la sombra de Prim.

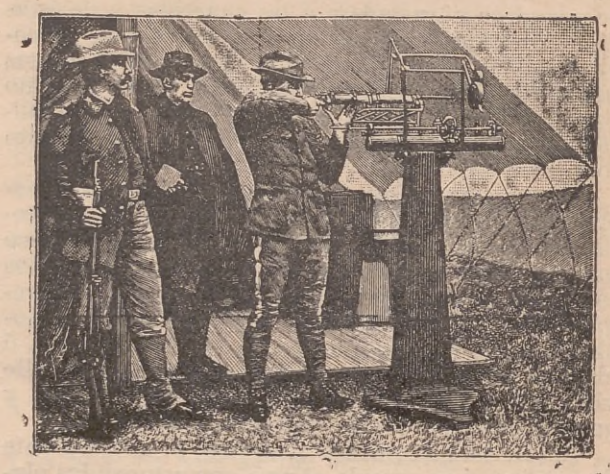
DISPAROS SIN PROYECTILES

Es absolutamente imposible adquirir precisión en los blancos sin gastar un considerable número de cartuchos. Las municiones cuestan caras y los gastos que ocasiona no solo á los aficionados sino á los ejércitos hacen aumentar considerablemente los presupuestos, si los gobiernos se preocupan como deben de que las tropas posean una instrucción sólida. Estos inconvenientes cree haberlos resuelto un americano con un aparato de su invención.

El principio adoptado es sencillo y esencialmente práctico; el tirador coloca el arma sobre una pieza hueca que no impide que se lleve el fusil á la línea en que se ha colocado el blanco á gran distancia, recayendo las oscilaciones características y perjudiciales á la seguridad del tiro, que le imprime el tirador al disparar.

La pieza hueca, sobre la que se coloca el arma, transmite la dirección y los movimientos diversos del eje del fusil á un arbol inferior, que en el momento de la presión sobre el gatillo y salida del supuesto proyectil, marca en un pequeño blanco colocado sobre el aparato, el punto exacto donde el tirador hubiese dado en el blanco á distancia. Estas marcas ó señales en el blanco del aparato son enviadas por transmisiones análogas á las pantográficas. Todo consiste en un pié ó trípode hueco de altura conveniente y las partes activas del dispositivo es un aparato que por medio de tornillos horizontales y verticales permite colocar el blanco del aparato en la misma línea en que se encuentre el blanco á distancia.

El tronco ó arbol termina por una aguja de resorte montada sobre frotamientos de bolas para evitar todo esfuerzo en sus movimientos. En el momento en que el tirador dispara, gracias á un contacto eléctrico, el pequeño blanco, se lanza contra la



aguja y queda perforado en la forma que hemos dicho anteriormente.

Lo que es de absoluta necesidad en la combinación del mecanismo, es que el aparato sobre el cual se coloca el fusil esté bien equilibrado para que el tirador soporte solo el peso del arma. Según asegura el inventor, el aparato responde cumplidamente á su objeto, según han podido apreciar los que lo han ensayado.

Claro está que nunca en la práctica habrá semejanza entre las enseñanzas conseguidas con este aparato y el verdadero tiro al blanco, puesto que sabida es la influencia que otras causas ejercen como la humedad del aire, el viento, las desviaciones propias del fusil y cartucho etc., etc.

Sin embargo, el aparato será un buen auxiliar y trasladamos la idea para su perfeccionamiento á los inventores españoles.

Gorriones en vez de palomas.

Un naturalista cogió hace algún tiempo unos gorriones y los acostumbró á que abrieran la puerta de sus jaulas. Se fueron volando y volvieron sin otro aliciente que el de la comida. Después de hacer un detenido estudio con los animalitos se convenció de que los gorriones, pueden hacer lo mismo que las palomas mensajeras, y como son más pequeños, ofrecen menos blanco é inspiran menos sospechas.

La primera prueba que hizo fué concluyente.

Dió uno de los gorriones á un amigo que se marchaba á una distancia de 200 kilómetros.

El amigo lo soltó al llegar al término del viage, y telegrafió anunciando haber cumplido el encargo. El gorrión volvió á la casa y se fué derecho á su jaula, haciendo el viage en una hora y tres cuartos

El amor de los gorriones á la casa bien conocido, fué en lo que se fundó principalmente el naturalista, y son muchas las personas que los acostumbran á andar sueltos. Lo que no se habia ensayado era esa facultad para regresar desde largas distancias.

¿DONDE HIEREN LAS BALAS?

A medida que se perfeccionan los armamentos, disminuye el número de bajas en la guerra.

En la época de los griegos se calcula que perecían de 400 á 500 combatientes por cada mil. En la edad media el término medio fué de unos 300. A principios del siglo XIX la proporción fué del 90 por mil. Durante la guerra de secesión de los Estados Unidos, de 70 por mil. En la guerra franco-prusíana la cifra disminuye al 50 por mil. En la guerra hispano-americana la proporción ha sido muchísimo menor.

Según cuadros formados por el Estado Mayor alemán durante esta última campaña, resulta que de cada 116 soldados americanos heridos en Cuba ó Puerto Rico, 99 curaron. De los otros 17 que completan la cifra de 116, 9 murieron en el campo antes de que se les pudiera llevar al hospital y 8 fallecieron después de llegar á éste.

Otras estadísticas hechas con arreglo á las cifras suministradas por las guerras de los últimos 50 años demuestran que las balas dan 80 veces de cada 103 en sitios del cuerpo donde las heridas no ofrecen grande peligro.

De cada 103 balazos, 43 dan en las piernas; 33 en los brazos; 11 en el abdomen; 11 en el pecho y en la espalda, 1 en el cuello y 11 en la cabeza.

LAS CEBRAS EN LA GUERRA

No basta que los soldados posean una sólida instrucción militar, ni un perfecto conocimiento de las armas; son necesarias otras cosas sin las cuales no hay campaña posible. El soldado necesita en tiempo de guerra una buena alimentación y varios auxiliares indispensables, como son un buen servicio médico, etc... etc... Pero tampoco para aquí.

Sabidas son las dificultades con que tropieza la caballería para sustituir los caballos que le son indispensables ¡naturalmente! y no digamos nada de la artillería.

Pues bien, todas estas dificultades creen haberlas resuelto los alemanes. Por lo menos así lo aseguran tres revistas extranjeras. *La France Militaire, Sport im Bild* y *L' Internationale Revue uberdie gesanmiten Armeen un Flotten.* (No hay que advertir que este último *titulito*, corresponde á un periódico alemán.)

La iniciativa se debe al conde de Goetzen, cuando fué gobernador del Africa alemana ¡No hay caballos, pero hay cebras!

Solamente que la voluntad del hombre no basta á veces para llevar á la práctica una idea por beneficiosa que sea.

Desde el primer momento se luchó con un grave inconveniente. La cebra, animal de hermoso aspecto por la coloración de la piel y delicadas formas. Está en completo estado salvaje y tiene la costumbre ¡pícaro animalito! de defenderse á coces y á bocados. ¡Una friolera! ¡Ah, si pudieran domesticarse como los salvajes (hombres).!

Pero los alemanes no desistieron de su empeño.

Todo será cuestión de tiempo, se dijeron, y adoptaron después de varios ensayos el siguiente procedimiento.

Se reunían las cebras en piaras de doscientas, en grandes praderas, después se escogían las que parecían más dóciles, alojándolas en amplias cuadras, con la debida separación entre unas y otras, dándoles por compañeros pacientísimos burros, sin duda para que aprendan á imitar su mansedumbre.

(Oficial alemán montado en una cebra

Pasado algun tiempo y tranquilizadas las cebras, se ensaya á colocarlas el arnés, cosa que por cierto no es muy de su agrado y después se las saca apareadas con pollinos para que se vayan *haciendo* á los servicios militares.

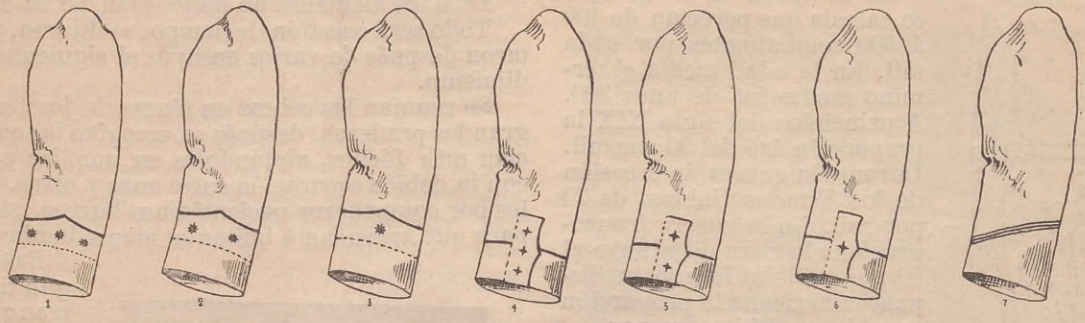
Y venga dejar transcurrir más tiempo, por que en domar estos animales se tarda más que en construir la catedral de la Almudena, que también lleva para rato, y entonces se intenta colocarles el bridón y la silla, y aunque parece que las cebras tienen (como cualquier mortal) su punto flaco, que son las orejas, el látigo hasta ahora es el que ha podido dominarlas á medias.

Los técnicos afirman que la cebra una vez domesticada, ha de prestar grandes servicios, pues puede hacer jornadas de varios días recorriendo 500 kilómetros y quedándose *tan frescas.*

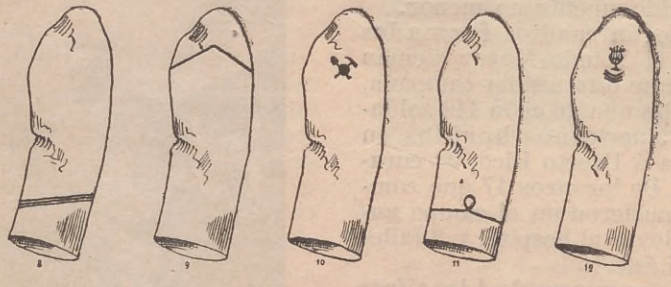
Pero los éxitos hasta ahora no han debido ser muy grandes cuando *L' Internationale Revue uberdie gesanmiten Armeen und Flotten,* (la revistita de marras) no los menciona, ni dice tampoco cómo se las arreglarán para acostumbrarlas al ruido de los tambores, cornetas, cañonazos, etc., por que es posible que no se callen y armen una algarabía digna de figurar en cualquier pasaje de una ópera alemana... y perdonen los *dilettanti.*

LAS NUEVAS DIVISAS PROYECTADAS

Ha sido como nuestros lectores no ignorarán objeto de animados comentarios, el proyecto de divisas que nuestro Estado Mayor Central ha ideado, en sustitución de las galoneadas y estrelladas boca-



mangas hoy en uso. Los partidarios del relumbrón pusieron el grito en el cielo cuando la noticia fué lanzada; quienes estudian lo que pasa en otras partes y miran con buenos ojos toda innovación con vistas á Europa, se mostraron entusiasmados. EL MUNDO MILITAR por virtud de la norma que se ha impuesto, limítase á darles á conocer únicamente, dejando al lector haga los comentarios que le plazca.



En dicho sistema de divisas las actuales gerarquías de coronel á segundo teniente, se distinguen por una cartera de paño sobre la que están bordadas estrellas, llevando dicha cartera, horizontalmente los jefes, y verticalmente los demás oficiales.

Las carteras de los coroneles, tenientes coroneles y comandantes, figuras 1, 2 y 3, llevan vivo verde (la línea negra de la figura) y estrellas de 8 puntas.

Capitanes y tenientes, figuras 4, 5 y 6, un vivo verde paralelo á la bocamanga y cartera vertical con vivo verde, á más de tres, dos y una estrella de cuatro puntas respectivamente.

Los sargentos (figura 7) tres cordones de oro.

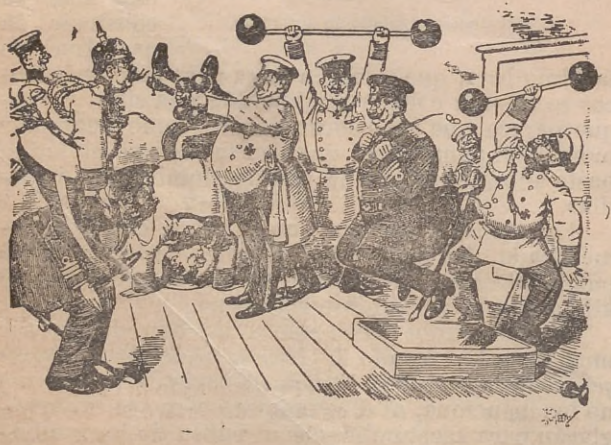
Los cabos (figura 8) tres idem encarnados.

Los soldados distinguidos un cordón verde en ángulo (figura 9.)Escudo bordado verde (figura 10), los tiradores. Los cornetas, cordón verde en la forma de la (figura 11).

Músicos mayores (figura 12) una lira bordada de oro, con tres cordoncitos debajo si son de primera, dos los de segunda y uno los de tercera.

Los músicos igual distintivo pero en color verde, lira y cordón.

La caricatura en el extranjero.



Las recientes y reiteradas órdenes del Kaiser, para que el ejército alemán dedique preferente atención á los ejercicios gimnásticos, ha servido al caricaturista para el presente grabado, que lleva por título *Por el Emperador y por la Patria*

El general D'Amade

recientemente nombrado jefe de las fuerzas expedicionarias de Casablanca.

asunto, hecho histórico, pasado ó reciente, observación, anécdota, descubrimiento, grabado ó relato de incidente relacionado con el Ejército ó la Marina rigurosamente exacto presenciado, leido, conocido ó descubierto por quien la envíe, deberá estar expuesto en la forma lo mas amena posible, acompañándose si así lo extima conveniente el autor, como complemento, dibujos, grabados ó fotografías, caso de ser necesario para su mejor exposición.

2.ª Dichos trabajos se nos enviarán en cuartillas escritas por una sola cara, poniendo al lado del título que lleve la curiosidad relatada la indicación, *Para el Concurso*, firmándola además con el empleo, destino y residencia del autor del trabajo.

3.ª La extensión del trabajo podrá ser desde cinco líneas de esta Revista á las que corresponden á una página de ella como máximun. Dejamos, pues, la mayor amplitud á quienes quieran acudir á este Concurso.

4.ª Agradeceremos tambien caso de que la curiosidad relatada tenga confirmación en libros periódicos ó documentos, se nos indique cuál es la fuente de donde se tomó, sin que esto le quite mérito á nuestros ojos, pues solo perseguimos con ello facilidad para comprobarla caso de así exijirse.

5.ª La Dirección recompensará con *Cien pesetas* aquella que estime mas digna de premio. Su juicio será inapelable.

6.ª No se devuelven los originales de los no premiados, que serán ya propiedad de EL MUNDO MILITAR, el cual caso de estimarlo oportuno las publicará.

7.ª El concurso queda abierto desde el día 10 de Enero de 1908 y se dará como terminado el día 30 de dicho mes. Daremos cuenta de su resultado en Febrero siguiente, adjudicando el premio y haciendo público el nombre del autor á la vez que publiquemos la curiosidad digna de aquél.

8.ª Por ningún concepto el Concurso quedará desierto. Aun en el caso de que las curiosidades recibidas no tuviesen á juicio de la Redacción interés suficiente, daremos al premio otra inversión en favor de los suscriptores.

Estamos seguros de lo contrario por ser muchas y grandes las curiosidades relacionadas con nuestro Ejército y Marina en el transcurso de los tiempos pasados y presentes.

RECETAS UTILES

El moho de las armas se evita mezclando perfectamente 30 gramos de blanco de España muy fino y 25 gramos de azufre en polvo. Cuando estén bien mezclados, humedezcánse con aceite de almendras dulces é imprégnese con este aceite un pedazo de franela, ó aún mejor, un pedazo de gamuza con el cual se frotan las manchas de moho existentes, las cuales no tardarán en desaparecer. Luego engrásense las armas con el mismo aceite.

La tinta negra intensa se hace disolviendo 10 gramos de anilina negra superior en 20 gramos de alcohol, 2 de glicerina y 40 de agua.

Bolitas para quitar las manchas.— Ráspese jabón blando y tamícense cenizas de vid; tómense partes iguales de cada sustancia y añádase polvo de alumbre de roca quemado y tártaro pulverizado, mézclese todo y háganse bolitas que quitarán muy bien las manchas de todas clases, frotando el paño con aquéllas.

Contra los callos. Mézclense un gramo de ácido salicílico, medio de extracto alcohólico de *Cannabis indica*, un gramo de alcohol á 90 grados y dos y medio de éter á 62 y cinco de colodión elastico.

Un día sí y otro no se humedece el callo con un pincel, y al cabo de una semana saltará el callo después de un baño de pies.

Las manchas de barro se quitan haciendo una mezcla de alcohol de 90 grados, 150 gramos, esencia de trementina, 160, amoníaco líquido, 115; éter acético, 15, y agua, 150.

Las manchas de sangre en las manos y en las telas, se quitan lavando la parte manchada con agua caliente, en la cual se haya disuelto una cucharada de las de café llena de ácido tártico. Después se enjuaga la mancha con agua fría.

Los cristales se limpian muy bien con magnesia calcinada, humedecida con bencina.

Para preservar las paredes de la humedad, se disuelven 500 gramos de gelatina y 50 de bicromato de potasa por cada litro de agua.

Las quemaduras producidas por el aceite hirviendo, se curan aplicando una cataplasma de aceitunas negras pulverizadas.

COLABORACION RETRIBUIDA

Retribuiremos desde 5 pesetas á 50, los artículos y los apuntes para artículos interesantes, como igualmente fotografías ó grabados curiosos que se nos remitan y de los cuales hagamos uso. Todas las comunicaciones de este género deben traer el nombre y señas del remitente con la indicación *De pago* si así lo desean. Devolveremos los originales que no se publiquen, si para ello se nos manda un sobre ya escrito y franqueado, pero no respondemos de los extravíos.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística. Los periódicos podrán copiar artículos de los que no forman serie, haciendo constar que son de EL MUNDO MILITAR.

EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Fundador propietario, Miguel Gistau Ferrando — Director literario, Daniel Collado

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 94 duplicado, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA

Generales, Jefes y Oficiales.. Una peseta al mes.
Jefes y Oficiales retirados.. Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Clases é individuos de tropa. Setenta y cinco céntimos al mes.
Personas no militares..... Seis pesetas el trimestre.

EXTRANJERO

Trimestre, seis francos.

NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Los suscriptores recibirán gratis en el trimestre además de los números corrientes un tomo de la Biblioteca de **El Mundo Militar,** cuyo valor en librería excederá de dos pesetas. Esta Biblioteca tendrá carácter militar y en ella aparecerán las obras nacionales y extranjeras de mayor renombre, alternando las novelas, obras científicas, historicas y aquéllas técnicas que puedan ser útiles á los suscriptores.

Los suscriptores de **El Mundo Militar** tienen opción mensualmente á un billete de la Lotería Nacional. Véase para más detalles el anuncio de la página posterior á la de la portada de esta Revista.

NOTA. Toda la correspondencia referente á suscripciones y demás asuntos administrativos del periódico se dirigirán al Administrador de **El Mundo Militar** *apartado de Correos, núm. 445, Madrid.*

La correspondencia relacionada con artículos y todo cuanto no sea de caracter administrativo, al Director literario de **El Mundo Militar** *apartado de Correos, núm. 445, Madrid.*